

Nacido en El Saler el 23 de abril de 1942
Hijo de Jaime y de Manuela "Neleta"
Tiene tres hijas y un hijo
Hostelero, pescador y barquero

• Uno de los pueblos más peculiares de toda la zona
• de la Albufera es, sin duda alguna, El Saler, ya que está
• vinculado al lago, a la Devesa y a la propia ciudad de
• Valencia a la que pertenece.

• Jaume Dasí es una de las personas que han estado
• unidas a un negocio de hostelería en El Saler y que
• ha podido aportar a este trabajo el punto de vista
• de alguien que nació en el pueblo y que ha vivido y
• trabajado toda la vida en él.



Jaime Dasí Ferrer



Entrevista en vídeo



El pueblo de El Saler siempre ha sido un sitio bastante especial, y diferente a los demás pueblos de la zona. Su origen parece que está en las familias que se desplazaron desde El Palmar para trabajar para los cazadores que llegaban a la Albufera desde Valencia y desde pueblos del interior una vez que se abría la veda.

La mayor parte de ellos eran familia o tenían algún tipo de parentesco, eso sigue sucediendo en estos momentos en que la mayor parte de las personas mayores que viven en el pueblo tienen parientes en el propio pueblo de El Saler y siguen teniendo familiares en El Palmar.

Hasta la década de los setenta y los ochenta, era un pueblo pequeño, en el que aún había barracas y todavía no se había producido el desarrollo turístico que tuvo años después. Empezaron a recibir turistas cuando abrieron los primeros restaurantes y el camping, que fue uno de los atractivos más importantes y que más turistas atrajo.

Jaume Dasí fue el propietario de uno de esos restaurantes y estuvo vinculado, en primera persona, a todos los cambios que se produjeron en la zona de la Devesa, a su urbanización y a la paralización de todo el proceso.

Me comentó que lo más importante para el pueblo, antes de que estuviera construida la carretera, que en estos momentos lo separa del lago, era el puerto. Toda la vida de El Saler estaba vinculada al puerto, a la pesca en el lago y a todas las actividades relacionadas con el arroz.

Todos iban allí a trabajar y desde allí se salía a los campos de arroz o a pescar al lago y a cazar. Por el otro lado estaba la pinada, lugar donde se salía a por leña y hacia la playa. La vida la hacían a ambos lados del pueblo hasta que construyeron la carretera y entonces todo cambió ya

◀ *Jaime Dasí en la cocina de su restaurante de El Saler*

que el vínculo más importante, que era la salida al lago, se quedó muy limitado. No obstante, consiguieron una forma de salida hacia otros pueblos como El Palmar o Catarroja que antes solo se comunicaban por el *Ravatjol* o por las acequias del lago.

Esas acequias eran las arterias de todo el ecosistema, llevaban agua a los campos, servían para el riego y al mismo tiempo para transportar todo tipo de mercancías ya que las barcas llevaban de todo.

Para comunicarse con Valencia lo hacían por el canal principal hasta Pinedo y luego por carretera hasta el puerto de Valencia, el Grao y toda la zona de los poblados marítimos.

La mayor parte del pueblo vino de El Palmar. En el origen el primer nombre del pueblo fue el de Barraca de la Sal. En ese momento se hicieron muchas casas, casetas de caza y casas más grandes para poder venir a ellas cuando comenzaba la temporada de caza y poder atender a los que pagaban por los puestos de caza y entraban a formar parte de la subasta que se realizaba en la *Casa de la Demaná*. En ella cada uno de los cazadores *demanava* o pedía el lugar de caza donde quería tirar ese año. Las tiradas más importantes eran las de San Martín y Santa Catalina.

En la década de los años sesenta se comenzaron a construir casas nuevas y para ello las constructoras compraron las barracas y los solares. A cambio les prometieron pisos y plantas bajas en los futuros edificios. Todo esto sucedió cuando se produjo toda la urbanización de la Devesa con la construcción de los apartamentos y el boom de la construcción. En el pueblo de El Saler pasó lo mismo que en la mayor parte de la costa.

El propio Jaime recuerda que cuando era un chaval las familias vivían todas juntas en las barracas y en la mayor parte de las casas. Luego, muchos de esos edificios no se construyeron y toda la urbanización de la Devesa se paralizó por todas las protestas de los ecologistas y por

toda la campaña que se produjo en toda la Comunidad por la pérdida del espacio verde y la construcción de tantas torres de apartamentos.

Al paralizarse el proyecto y no construirse los edificios, muchos de los acuerdos de permutas de las barracas por nuevas construcciones no se materializaron con lo que muchos de los antiguos propietarios se quedaron sin la barraca y sin el piso o la planta baja que les habían prometido.

De todos los pueblos de la costa, que después se han beneficiado de una forma muy importante por todo el crecimiento del turismo como El Perelló, El Perellonet o El Palmar, el primero que empezó a destacar y adonde llegaban muchos turistas era a El Saler, en la mayor parte casos por la fama que tuvo durante más de treinta años el camping que había a las afueras del pueblo y al que venían muchos extranjeros.

Cuando ese crecimiento empezó el pueblo no estaba preparado, como me contó el propio Jaime Dasi, no había ningún tipo de infraestructura, solo estaba el camping y los servicios que este daba. Estaba considerado como uno de los más famosos de Europa.

La mayor parte de las personas que viven actualmente en el pueblo de El Saler piensan que la autopista fue ir a mucho peor. La nueva carretera le daba más servicio al resto de los pueblos que a ellos. El pueblo se quedó encerrado entre la Devesa y la autopista. El acceso al puerto es mucho más difícil en estos momentos ya que se produce a través de una pasarela.

Antes toda la vida se hacía en el puerto y eso la carretera lo ha cambiado. Sigue siendo importante, pero ya es otra cosa. Además el ruido de la autopista es enorme y afecta a todas las viviendas que dan a la parte trasera del pueblo. Por último está el problema del tráfico que genera la autopista, sobre todo los fines de semana, con una cantidad enorme de personas que van a las playas que están al sur de la ciudad de Valencia.

La realidad es que la creación de la autopista separó al pueblo de El Saler de la marjal, de su espacio original y de todo aquello que eso significaba.

Los habitantes del pueblo de El Saler tienen además el orgullo de tener el único puerto de verdad que existe en la Albufera, ya que los de Catarroja y Silla son dos canales. El de El Saler era un puerto bien definido, todo cuadrado, con una forma regular y con una punta muy característica a la que todos llamaban el *moll*.

En aquella época el tamaño de las barcas estaba, en muchos momentos, en función de lo lejos que se encontraban del propio lago. Cuanto más alejadas estaban más grandes eran las embarcaciones para poder llevar más carga, más sacos de arroz o más personas. Eran una barcas con unas velas enormes que tenían el nombre de *parellaes*.

Con algo de nostalgia me dijo que la forma de vida en toda la zona de la Albufera ha cambiado mucho en las últimas décadas. Se ha pasado de ir siempre en barca a hacerlo en coche. La vida de antes de las barcas ya no existe prácticamente. Antes se iba a segar arroz o a ganarse el jornal en el campo. Se trabajaba muchos días en el campo, en el fango y Jaime recordaba que era una vida dura de verdad.

Su padre iba desde el pueblo de El Saler hasta El Palmar perchando, sin vela ni motor. Intentaban aprovechar la fuerza del viento pero iban sin vela y siempre perchando, en una barca grande o en un *barquetot*.

Más tarde, cuando empezaron a llegar los turistas se hicieron los restaurantes. En El Saler pasó lo mismo que en El Palmar, se hicieron muchos restaurantes pero antes no había ninguno.

La vida del pueblo también se desarrollaba en la Devesa ya que iban mucho allí a por leña, y cazaban conejos, aunque estaba prohibido, con lazos. A por leña no solo iban del pueblo de El Saler sino que lo hacían desde el resto de pueblos de la zona. No había gas, ni gasoil y se utilizaba la leña para el fuego y para la chimenea.



Cree Jaime Dasí que si no existieran las ayudas al cultivo del arroz muchos campos no existirían y se perderían porque las ayudas es lo único que vale.

Todavía tiene un concepto muy alto del pueblo de El Palmar, que es un pueblo que tenía cultura, porque aunque siempre fue un pueblo pequeño, tenía un médico particular y tenían escuelas que muchos otros pueblos no tenían.

También recuerda que se pescaban muchas anguilas y de lo que se pescaba en aquella época pudieron permitirse un viaje de novios estupendo y todavía les sobró dinero para recorrer toda España de punta a punta.

Aunque vivía en El Saler tenía derecho a formar parte del sorteo de Redolins de la Comunidad de Pescadores de El Palmar y poder elegir un puesto de pesca para ese año. Con orgullo me contó que una vez salió segundo, un honor solo superado por salir el primero, que eligió el puesto que tiene el nombre de *Cap en Terra del Pelat*.

Cree que se ha perdido el respeto a los padres y el respeto a las personas mayores. Todo eso piensa que se ha perdido mucho, porque antes una persona mayor te decía algo y te tenías que callar y si no tu padre de daba un *carxot*, un coscorrón.

Piensa que el interés por la Albufera no lo han tenido y cuando se han querido dar cuenta, ya la habían perdido. Así empezaron a construir depuradoras en los pueblos, para purificar lo que venía de los desagües de los núcleos urbanos.

El lago, durante esos años se convirtió en un estercolero. Todas las fabricas que hacían muebles, pinturas o barnices tiraban todos sus desperdicios a la Albufera, y esa fue la causa por la que el agua se estropeó. ☒